



Jaime Zavaleta Meneses:

Filósofos:

2 textos de César Aira:

Sensación pura

Se trata... A ver si puedo ponerlo en una frase: Un hombre tiene una anticipación muy precisa y detallada de tres o cuatro hechos que ocurrirán encadenados en el futuro inmediato. No hechos que le pasaran a él sino a tres o cuatro vecinos, en el campo. Entra en un movimiento acelerado para hacer valer su información: la prisa es necesario porque la eficacia del truco está en llegar a tiempo al punto en que los hechos comiencen... Corre de una casa a otra como una bola de billar rebotando en la Pampa... Hasta ahí llego. No veo más, en realidad lo que menos veo es el mérito novelesco de este asunto. Estoy seguro de que en el sueño esta agitación insensata venía envuelta en una mecánica precisa y admirable, pero ya no sé cuál era. La clave se ha borrado. ¿O es lo que debo poner yo, con mi trabajo deliberado? Si es así, el sueño no tiene la menor utilidad y me deja tan desprovisto como antes, o más. Pero me resisto a renunciar a él, y en esa resistencia se me ocurre que hay otra cosa que podría rescatar de las ruinas del olvido, y es precisamente el olvido. Apoderarse del olvido es poco más que un gesto, pero sería un gesto consecuente con mi teoría de la literatura, al menos con mi desprecio por la memoria como instrumento del escritor. El olvido es más rico, más libre, más poderoso... Y en la raíz de esta idea onírica debió de haber algo de eso, porque esas profecías en serie, tan sospechosas, desprovistas de contenido como están, parecen ir a parar todas a un vértice de disolución, de olvido, de realidad pura. Un olvido múltiple, impersonal. Debo notar entre parentesis que la clase de olvido que borra los sueños es muy especial, y muy adecuada para mis fines, porque se basa en la duda sobre la existencia real de lo que deberíamos estar recordando; supongo que en la mayoría de los casos, sino en todos, solo creemos olvidado algo que en realidad no pasó. Nos hemos olvidado de nada. El olvido es una sensación pura.

El sibarita indiferente

En términos generales había sido un año memorable, de trabajo y relativa afluencia; de eso no podían quejar se. Incluso podía decirse que fue un año de felicidad, aunque para eso se necesitaba que pasara cierto tiempo y poder verlo con más perspectiva. Todavía ni siquiera había pasado: faltaban unas diez horas, para ser justos. De modo que Raúl Vinas había puesto a entriar catorce botellas de vino tinto, con un sistema de su invención, o mejor dicho; descubierto por él. Consistía en acercarse decididamente a un fantasma e introducirle una botella en el tórax; ahí quedaba, en un equilibrio sobranatural. Cuando la iba a buscar, dos horas después por ejemplo, estaba fría. Había dos cosas que no había notado. La primera era que el vino salía de las botellas y corría como una linfa por todo el cuerpo de los fantasmas durante el proceso. La segunda, que semejante destilación transmutaba el vulgar vino barato, de barricas de cemento, en un exquisito cabernet sauvignon añejado que ni los magnates podían permitirse todos los días. Pero qué lo iba a notar, un bebedor tan poco exigente que en verano tomaba tinto frío sólo porque hacía calor. Encima, acostumbrado como estaba a los vinos maravillosos de su país, éste le parecía lo más natural del mundo. Y en efecto, qué hay más natural que tomar los mejores vinos, siempre y exclusivamente los mejores.

Filosofía y poesía, hermanadas en el desprecio de los hombres como inútiles o exaltadas como divinas y excelsas entre las manifestaciones del espíritu, en el curso inexorable de la historia, se acercaron y alejaron alternativamente, unas veces para fundirse en una sola y otras para repudiar-se como enemigas.

Si hemos de averiguar por dónde se une y por dónde se separa la filosofía de la poesía, el filósofo del poeta, afirmé- monos en algunas de las hondas reflexiones de Alfredo Corvuello sobre este tema: **"El poeta, en principio, es un irracionalista. El filósofo, aun cuando combata al racionalismo es, ante todo, un ente arquetípico del razonar profundo"**. En el uno predomina el sentimiento en tanto que en el otro lo hace la meditación. **"El poeta es un ser afectivo por excelencia. El filósofo encarna la más alta prosapia del pensamiento"**. Parecería que lo que caracteriza a los poetas, es diametralmente opuesto a lo que es propio de los filósofos. Ratifica la diferencia afirmando que **"El poeta intuye, el filósofo inquiere"**. El poeta expresa lo que siente; el filósofo medita en sus problemas.

Corvuello concluye, con cierto escepticismo, en esta hipótesis: **"Si lo común es encontrar el sentimiento y la razón formando líneas divergentes, escabroso resulta el propósito de otorgar un fundamento filosófico a la poesía"**, añadiríamos nosotros, ni un apoyo o sostén poético a la filosofía. Lo cierto es que por sus finalidades parecen incompatibles, creyendo que hay un abismo que las separa irremediablemente. Empero, para nosotros, la poesía no tiene por qué estar siempre protestando su independencia respecto de la filosofía, ni la filosofía, sus antipatías en contra de la poesía.

Se ha dicho: **"La más alta poesía de todos los tiempos ha sido siempre filosófica. Lo que no se ha dicho es que la más profunda filosofía tenga que ser poética, por necesidad, poética"**. La verdad es que muchas veces han convivido y los resultados han sido altamente beneficiosos para ambas. La filosofía se enaltece, se hace más atrayente cuando va revestida de una forma poética. La poesía adquiere mayor profundidad, se humaniza, se hace más universal y hasta tiene más belleza cuando comparte y se emparenta con la filosofía.

Las más grandes obras de la literatura han sido concebidas formando parte de una concepción total del mundo y de la vida. Por lo general respiran dentro de una atmósfera atormentada y metafísica. En tales expresiones que son reconstrucción de vidas humanas, como dice Jean Wahl, **"lo absoluto es algo escondido que se revela en fragmentos fugitivos, en estallidos dispersos, en cierto modo por relámpagos intermitentes"**. La literatura los recrea, por estar en el mundo, por formar parte del mundo, sus actores.

George Santayana, un filósofo angloamericano de origen español, un pensador dividido entre la poesía y la filosofía; que a las dos mantuvo una fidelidad ejemplar a lo largo de toda su existencia entregada a la meditación y el canto. Apreciado y conocido más como filósofo que como literato, su principal actividad se orientó a especulaciones de carácter filosófico en los veinticinco años de docencia en Harvard "en los cuales se afirma su personalidad como agudo crítico, original ensayista y profundo filósofo". Santayana publicó en su juventud algunos volúmenes de poesía recibida por la crítica como sobresaliente. Reconocida en su legítimo valor la poesía de George Santayana, en los últimos

años del siglo XIX fue la poesía norteamericana su poesía "no es hablando inglés". No podía ser de poesía reflejaba las Intel cristiano.

Una poeta hispano-ya era difícil valorar el n reconoce que es más d posición dentro de la his Con plena convicción: **siendo un artista auténte sinceros, y cuya imy co no puede anegarse que los críticos nortea se, porque vuelven a c pasan por alto la as filósofo"**. Desconocen u en su infancia por el formación religiosa que c liar manera de concebir

Santayana que habi "con la madurez se fue de José María Alonso, no El ejercicio de la cátedra investigaciones filosóficas de contenido filosófico "La vida de la razón" p razón en el sentido con razón en la religión. La ciencia), elevaron a Sant aunque no extensa" en o la escribe: **"Raramente se habia expresado co razonamiento y la más gozo hallar un hombr prestigio de la belleza, fue "artista en la filosof estimaba Raimundo Lló cian de él un ensayista e todos los libros de Sant filosofar"**.

En relación al deslir filosofía y poesía. Sant **filosofía es algo razon alado, relampagueant incompatibilidad entre e la posibilidad de una fu la convivencia, un algo**

En este análisis no e Zambrano, pensadora e descubrieron la "fusión" la asimilación inescindí filosófica y de la filosó armonioso cuerpo únic algunas veces en feliz co

Para María Zambrano **pensamiento; no ya u sino una forma de cono ámbitos del conocimier "poesía y filosofía no, expresión y hasta llega te, lo cual no es más tradición y de la cultura**